

Una tarde en la cárcel de Palmasola

Por Nicolás Castellanos *

Se adelantó la Navidad. Volvió a nacer Jesús en Belén, pero esta vez en el pabellón broncopulmonar para los enfermos del Sida, Tuberculosis del centro penitenciario Palmasola, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Ésta es la otra Navidad, la del Sur, que se celebra en el reverso de la historia, en donde no hay consumismo, ni derroche y sí mucho amor y esperanza. En el último mes fallecieron 4 internos de este pabellón. Amigo esta tragedia te rompe el alma.



Acabo de salir de la cárcel, de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), que se llama Palmasola. Estoy roto por dentro por lo que allí contemplé.

Necesito compartirlo contigo, amigo del alma. Tú y yo nos reconocemos en lo profundo del corazón: Allí sentimos a Dios como Padre, nos sentimos hermanos todos, pero especialmente de los que carecen de todo.

Somos solidarios de los que sufren; nos duele el dolor del vecino o del lejano. Qué hermoso es sentirnos abrazados al que sufre, al que carece de todo y a lo mejor por nuestro cariño, cercanía, ayuda, todavía le queda esperanza.

Te cuento lo que viví, sufrí esta tarde, día 7 de diciembre del año 2012, en la cárcel de Palmasola. En compañía de Richar Calvo, voluntario de Hombres Nuevos, que trabaja en la cárcel, del arquitecto Alfredo Solíz., del Dr. Julio Valdivia y su asistente médico del penal, saludamos al gobernador y llegamos al Pabellón broncopulmonar para los presos enfermos de sida, tuberculosis o con algún trastorno mental. Población toda joven.

Habitan en aquella pocilga 56 personas de aspecto astroso, de facha repulsiva, con todos los estigmas de la enfermedad y la miseria, con un color enfermizo en un ambiente abandonado, inhóspito, indigno de personas humanas, que viven el siglo XXI. Son personas como tú y yo; pueden haber cometido un error grave, pero siguen siendo personas, que tienen dignidad y para nosotros son hijos de Dios.

En el último mes fallecieron 4 internos de este pabellón. Un joven de 20 años boliviano, por una muerte evitable y conculcando el sentido mínimo de los derechos humanos; por no poseer ni él ni la familia 100 Bs., 9 euros, no había escolta para trasladarle a la clínica.

Así viven y mueren los pobres en nuestra Bolivia, que gasta 7 millones de \$ para hacer un museo, el museo de la Revolución Democrática y Cultural, para exhibir los regalos del Presidente, Evo Morales. Como ves en Bolivia, en el SUR, nos envuelve la tragedia, se mueren porque no tienen 100 Bs., o 9 euros.

Amigo esta tragedia te rompe el alma.

Pero luego nos reunimos, querían oír la voz de alguien que les iba a hablar en el nombre del Señor. Había dos españoles, David de Canarias y Francisco de Barcelona. Posaron su mirada agradecida en mi y nos comunicamos espiritualmente. Este encuentro fue como un sacramento, un signo de la presencia del Señor, que se completó con las palabras que me dirigieron.

Habló Willam el representante de los internos del pabellón: "Sabemos que usted vive y se desvive por los pobres, como nosotros, faltos de libertad, por cometer un error. Gracias por venir hasta nosotros, a este pozo de la miseria". Verificamos las necesidades: el techo, el tejado con goteras, un saneamiento contaminante, el sistema eléctrico un riesgo mortal, el piso requiere una cerámica, los baños y duchas, sin agua caliente, un basural de contaminación...

Pero la solidaridad hace milagros y en breve estará hecho el milagro de un pabellón digno, limpio y funcional. La obra saldrá por unos 15.000 euros.

Mostraban el deseo de tener una cancha polifuncional, dentro del recinto, una vez terminada la refacción del pabellón. Asciede a 8.000 euros más. Los internos son responsables y lo cuidan. Tienen hasta un huerto con hortalizas que les sirve de terapia, recuperación y alimentación.

Se adelantó la Navidad. Volvió a nacer Jesús en Belén, pero esta vez en el pabellón broncopulmonar para los enfermos del Sida, Tuberculosis del centro penitenciario Palmasola, en Santa Cruz de la Sierra.

En los rostros de los internos se refleja la luz de la esperanza. Hombres Nuevos les miraba con ternura, compasión (sufría con ellos) y se solidarizaba. Ésta es la otra Navidad, la del Sur, que se celebra en el reverso de la historia, en donde no hay consumismo, ni derroche y sí mucho amor y esperanza.

* Presidente de la Fundación Hombres Nuevos